

Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano¹

Verónica Gago

Dra. en Ciencia Sociales, UBA – CONICET
(Buenos Aires, Argentina)
verogago76@gmail.com

Eva García Pérez

Arquitecta urbanista, doctoranda ETSAM e investigadora
CONTESTED_CITIES
(Madrid, España)
urb.evagarciaperez@gmail.com

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2014

Aceptación final del artículo: 10 de octubre 2014

A partir de los numerosos conflictos por la tenencia de tierras y falta de acceso a soluciones habitacionales dignas que tuvieron un gran hito en la toma del Parque Indoamericano en diciembre de 2010, y que siguieron sucediéndose posteriormente tanto en Buenos Aires como en otros lugares de Argentina, nos interrogamos en este trabajo sobre los modos de producción de ciudad que enfrentan lógicas contrapuestas, modalidades planificadas o no, que se ven contradichas y desbordadas por acontecimientos de un dinamismo informal veloz.

Tomamos el conflicto del Parque Indoamericano como fragmento, caso y situación. En primer lugar en esta ocupación se condensan ciertas claves de la producción de espacios en una ciudad crecientemente migrante, heterogénea y abigarrada. En segundo lugar, se puso en discusión cuál es el conflicto alrededor del acceso a la vivienda, con sus variados clivajes (extranjeros/nacionales, trabajadores/no-trabajadores, villeros/vecinos, etc.), llevando al primer plano una particular racionalidad política que proponemos conceptualizar como cálculo urbano, capaz de combinar tácticas e iniciativas colectivas con expectativas de progreso individual.

Partiendo de este hecho concreto establecemos un relato que traza un mapa de recorridos desde la toma como mecanismo doble -dinámica de apropiación directa del espacio y como modo de ingreso al mercado inmobiliario- hacia la visibilización

¹ Este texto tiene origen en la investigación colectiva realizada a largo del año 2011 titulada *Vecinocracia. (Re)tomando la ciudad*, realizada por el taller Hacer-Ciudad a espacio social autogestionado Cazona de Flores, en Buenos Aires, y editado por Retazos y Tinta Limón (diciembre, 2011). Disponible en: <http://hacer-ciudad.blogspot.com.ar>. Las fotografías pertenecen al colectivo SubCoop bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA: <http://www.sub.coop/>

de otros espacios con los que se comparten ciertas lógicas urbanas -en particular: la villa y la feria- hasta finalmente conceptualizar dos imágenes de ciudad que responden a lo que entendemos como resultado de nuevos modos de producción urbana, vinculados entre sí: la ciudad próspera y la ciudad monstruosa. Este enfoque nos devuelve como conclusión una reflexión sobre la movilidad y la temporalidad como vectores de análisis, aplicados tanto a la construcción de espacios, como a las trayectorias vitales que imprimen los sujetos en las ciudades.

Palabras clave: Buenos Aires, toma de tierras, lógicas de producción urbana, conflicto social, (nueva) racionalidad urbana.

Prosperous city, monstrous city: new urban rationality from the Indoamericano case

In December 2011, a massive land occupation in a large park in southern Buenos Aires capital, the Indoamericano Park, took place. This fact became a milestone in subsequent land occupations in this city and the rest of Argentina, framed in the land tenure conflict and lack of access to decent housing solutions. In this paper we inquire about particular modes of production of city that oppose conflicting logics, planned or unplanned modalities, that are contradicted and overwhelmed by events of a fast informal dynamism.

We take the event of the Indoamericano Park as a fragment, case and situation. First this land occupation condenses certain keys of the production of space in a city that is increasingly migrant, heterogeneous and variegated. Second, this fact put into discussion what is the real conflict over access to housing with its various cleavages (foreign/locals, workers/non-workers, poors/neighbors, etc.). Thus, it emerges a particular political rationality we propose conceptualized as urban calculation, able to combine tactics and collective initiatives with expectations of individual progress.

From this concrete fact, we establish a story like a map. This map traces a journey from the land occupation as a double mechanism (dynamic of direct appropriation of space and entrance into the real estate market) towards the visibility of other places with certain common urban logics: specially the shanty town (villa) and the informal market (feria). Finally two images are conceptualized: the prosperous city and the monstrous city. We propose both images could be the result of new, interconnected ways of urban production. Concluding this approach, a reflection arises on mobility and temporality as analysis vectors, both applied to the construction of spaces and life stories that subjects imprint to cities.

Keywords: Buenos Aires, land occupation, logics of urban production, social conflict, (new) urban rationality.

Introducción: la toma, vecino *versus* usurpador

En diciembre de 2010, cientos de familias, en su mayoría migrantes, *ocuparon* el Parque Indoamericano² (el segundo más grande de la ciudad), ubicado en la zona sur de Buenos Aires. La ocupación de tierras y la creación de asentamientos informales de vivienda no es un fenómeno ajeno a la metrópolis bonaerense (ni a otros lugares del país) ya que en el último periodo de tiempo la deuda habitacional de la ciudad se ha revelado como un problema acuciante, y la cuestión de la tierra, su acceso y tenencia, sobrepasa incluso dicho aspecto considerado clásicamente desde el punto de vista de las necesidades habitacionales más imperiosas, concentradas en las grandes ciudades.



Imagen 1.- Vista general del Parque Indoamericano durante los días de ocupación.

La ocupación a la que nos referimos duró ocho días. Empieza tras un desalojo violento que tuvo lugar previamente en la manzana 10 de Villa Piletones. Sin embargo, es difícil singularizar una causa: la ciudad se desbordó de manera casi simultánea por varios costados. Tras el intento de ocupación de las casas que la Asociación Madres de Plaza de Mayor construía en uno de los bordes del barrio de Lugano, ese mismo fin de semana el club Albariño, distante pocas cuadras del lugar, fue ocupado por unas cien familias de la Villa 15. Estos hechos convivieron durante una semana con otros seis predios más del resto de la ciudad tomados en reclamo de una solución habitacional, como el del ferrocarril San Martín de la estación de Retiro, ocupados por unos 200 vecinos de la Villa 31. Como si al irrupción de los pobres le siguiese un efecto llamada en el conurbano también se sucedieron las tomas, particularmente en el municipio de Quilmes, con una extensa ocupación de alrededor de mil familias en los terrenos del frigorífico Finexcor.

Contra la ocupación del Parque Indoamericano se concentró el mayor despliegue: intervinieron el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Gobierno Nacional (a través de diversos ministerios) y varias fuerzas policiales (Policía Federal, Policía

² Referencias en prensa:

Página 12, 8 de diciembre de 2010, "Día de fuego y sangre en el sur de la ciudad: Dos muertos y al menos diez heridos en la represión policial a una protesta tras un desalojo en Soldati". Carlos Rodríguez.

Página 12, 14 de diciembre de 2010, "La nueva toma cerca de Soldati"

Página 12, 15 de diciembre de 2010, "Tres nuevos predios tomados"

Página 12, 16 de diciembre de 2010, "Para Randazzo, las tomas en Quilmes se resolverán con responsabilidad y paciencia".

Metropolitana y Gendarmería). El fin de la toma contabilizó tres muertos (todos migrantes) y varios heridos. Fue el hecho que impulsó, como respuesta institucional a nivel nacional, la creación de un nuevo Ministerio de Seguridad, en coincidencia con el día de aniversario de los derechos humanos en Argentina. A nivel del Gobierno de la Ciudad, y en coincidencia con la mayoría de los discursos mediáticos, se desató una fuerte reacción xenófoba³. El intendente hacía por esos días las siguientes declaraciones: “Creo que los argentinos estamos abiertos a recibir gente honesta que quiera venir a trabajar a nuestro país; pero tenemos derecho a saber quiénes son; y no en una situación en la cual, convivimos en una situación descontrolada donde pareciera que la Ciudad de Buenos Aires se tiene que hacer cargo de los problemas habitacionales de todos los países limítrofes o más allá de países limítrofes de Latinoamérica; y eso es imposible, absolutamente imposible.”(Conferencia de prensa de Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 9/12/2010). Tuvieron también una participación destacada en los hechos los consulados de Paraguay y Bolivia, varias organizaciones de migrantes y el propio presidente Evo Morales dirigió un mensaje a los protagonistas de la toma, evidenciando también una dimensión inmediatamente transnacional del conflicto⁴.

Durante aquellos días los discursos de la “invasión silenciosa” y la “inmigración descontrolada” tuvieron una fuerte presencia mediática, dando cuenta además de un aparente consenso sobre la ausencia de garantías de una vivienda para los extranjeros y la acérrima defensa del parque ocupado como espacio público de la ciudad: “Que se lotee un espacio público de la Ciudad de Buenos Aires; eso no es aceptable y no lo podemos aceptar; la gente está reclamando porque cuidemos lo que es de todos, que pongamos límites al avance de esa delincuencia.” (Discurso y Conferencia de prensa ante la ocupación del parque Indoamericano de Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 9/12/2010). Sin embargo, el Parque Indoamericano, que comprende una amplia extensión en una zona tradicionalmente relegada del sur de Buenos Aires, venía acusando una falta de atención y conservación por parte del poder público (Cosacov et al, 2011), habiendo sido recuperado como espacio de socialidad por algunas comunidades migrantes. Un vecino boliviano de la Asamblea de Flores, participante de la toma, se refería al mismo así: “Nosotros durante mucho tiempo usamos el parque recreativamente. Viernes, sábados y domingos jugábamos al fútbol. Muchos también se emborrachaban ahí. Otros tantos se murieron o fueron violados: los pastos estaban altos, no había vigilancia. El parque estaba olvidado por completo. Nadie le daba importancia.”

³ Otros autores han propuesto enfoques similares. Cfr: Sonia Álvarez Leguizamón, María Ángela Aguilar y Mariano Perelman: “Desigualdad urbana, pobreza y racismo: las recientes tomas de tierra en Argentina” en Seminario del GT CLACSO, Pobreza y Políticas Sociales, *(Des)encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América Latina*, Universidad de Quilmes, Junio 2011

⁴ Las organizaciones bolivianas se desmarcaron del comportamiento de sus compatriotas involucrados en la toma solicitando su salida del predio y presentándose a sí mismos como gente “gente honesta y de trabajo, no okupas o usurpadores”. El presidente de Bolivia Evo Morales declaró en la misma línea y solicitó gratitud con el país de cobijo. Referencias en prensa: *Página 12*, 14 de diciembre de 2010, “Pedido de organizaciones bolivianas” *Página 12*, 14 de diciembre de 2010, “Morales: Les pido que revean su medida y sean gratos con el país que los cobijó”

Al producirse la ocupación sobre un espacio público, la condición de usurpación se leyó además como una amenaza a todos los bienes públicos que constituyen la riqueza común de la ciudad. La apelación al espacio público de todos (de la ciudadanía *ideal*) servía en este contexto para construir una legitimidad acerca de la recuperación de los mismos desde una aparente neutralidad y sentido común generalizado. Tras el agresivo desalojo del parque quedó al descubierto la actitud y el poder bienpensante del *vecino*, que si bien declaraba una cierta repulsa a los episodios de violencia, atribuyó la total responsabilidad del episodio a los inmigrantes y la política de fronteras abiertas del país⁵. Es precisamente esta figura del *vecino* (Carman, 2011:66) la que permitía vehicular desde el discurso la expulsión legítima de los ocupantes, puesto que lograba un rápido consenso que quedaba reforzado por una visión altruista del goce y disfrute generalizado del bien amenazado, en este caso en disputa. Para ello se procedió a su resignificación y a su puesta en valor mediante mecanismos de mejora de la escena urbana (las obras de acondicionamiento del parque que sucedieron inmediatamente después del desalojo).

Se hizo fuerte entonces algo que hemos dado en llamar la *vecinocracia*: una suerte de derecho al racismo asentado en la legitimidad de la figura del vecino, como declinación del ciudadano a la vez ordinario e ideal. Ese derecho al racismo se ejerce y se fortalece en el tejido micropolítico de la vida cotidiana, en los modos de uso de los espacios y en los criterios de valoración de tales usos considerados como legítimos, cuya figura central es precisamente la del “vecino”, representante del lugar social de una ciudadanía pacificada, de buen orden, en torno a la propiedad, el consumo y la seguridad. **La figura del vecino como antítesis del usurpador le otorga derechos en la producción de desigualdad (de acceso, tránsito o permanencia)**. Aun con ademanes de corrección política, esta figura expresa diversas formas autoritarias que en conjunto construyen un imaginario basado en la complicidad de la exclusión como amenaza.

Así pues, partimos en primer lugar de la consideración de que en esta ocupación se condensan ciertas claves de la **producción de espacios** en una ciudad crecientemente migrante, heterogénea y abigarrada. En segundo lugar, creemos que los días de ocupación visibilizaron otros espacios que se propusieron como análogos -en particular: *la villa y la feria*-, trazando un mapa de recorridos y de segmentos urbanos comunicados aun si dispersos territorialmente. Por último, la ocupación puso en discusión cuál es el conflicto alrededor del acceso a la vivienda, con sus variados clivajes (extranjeros/nacionales, trabajadores/no-trabajadores, villeros/vecinos, etc.), llevando al primer plano una particular dinámica política y de lo que denominamos “cálculo urbano”.

⁵ Referencias en prensa:

Revista *La Primera*, abril de 2000, “La invasión silenciosa”
Página 12, 9 de diciembre de 2010 Pierini: “No se le puede exigir a los porteños que brinden vivienda a los habitantes de todo el mundo”, subnota.

Página 12, 19 de diciembre de 2010, “Contradicciones porteñas: los resultados de una encuesta después del parque Indoamericano”.

Discurso y Conferencia de prensa ante la ocupación del parque Indoamericano de Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 9/12/2010.

Desde nuestro punto de vista en este hecho concreto, la ocupación del Parque Indoamericano, se sintetizaron buena parte de las formas de transformación urbana de la ciudad complejizadas en varios planos superpuestos (toma, vivienda, trabajo, racismo, derechos, necesidades, espacio público, subsidios, prosperidad, consumo). La comprensión de lo que ocurrió en este episodio implica destejer desde una mirada micropolítica la complejidad de todo el acontecimiento.



Fig 1.- Mapa conceptual sobre los fenómenos concurrentes en la toma de tierras (VVAA: Hacer Ciudad, 2011).

Para ello, en este trabajo hemos procedido metodológicamente a considerar el caso de la ocupación del Parque Indoamericano como un fragmento a través del cual mirar el conjunto de dinámicas urbanas que interpelan al resto de la ciudad, como un universal concreto que en buena parte coloca a Buenos Aires como laboratorio de las ciudades del cono Sur. Descomponer lo que ocurre en este fragmento de espacio y tiempo nos permite conjugar las claves de mutaciones y transformaciones mayores. El fragmento es al mismo tiempo “universal” (habla de algo que se manifiesta en muchas otras situaciones) y “caso concreto” (sucede como episodio fechado, contextualizado, y guarda bajo una apariencia extremadamente empírica una incógnita urgente). La multiplicidad de registros de esta investigación incluyó la revisión de notas de prensa, documentos oficiales y entrevistas a personas implicadas en la toma, en su mayoría migrantes.

La ocupación: acontecimiento y enclave

Decíamos que el conflicto del Parque Indoamericano nos permite apreciar una complejidad de niveles y dinámicas que convergen hoy en esas otras formas ambiguas y difusas de *hacer ciudad*. Un relato que parte de la toma de tierras, pero que encuentra su continuidad en el crecimiento y consolidación de las villas

porteñas, y en ciertas dinámicas urbanas que comprenden al conjunto de la ciudad. El acontecimiento de diciembre de 2010 resume o condensa en sí mismo las múltiples (en ocasiones promiscuas, *monstruosas*) formas de hacer ciudad contemporánea, y nos acerca a las lógicas y formas de producción que tienen al mercado inmobiliario, formal e informal, como principal agente. Tomando las palabras de un militante comunitario presente en la toma se constata que “en la provincia de Buenos Aires siempre hubieron tomas. No se trata de un fenómeno extraordinario o de otro planeta. En realidad la toma de tierras es un modo de hacer ciudad, gran parte del conurbano se ha constituido así. Pero los medios tratan a la Capital Federal como un territorio privilegiado en donde “esas cosas” no pasan. El mensaje en torno a las tomas del Indoamericano fue claro: en la Capital se protege la propiedad, y quienes la ponen en peligro son los usurpadores, en su mayoría extranjeros”.

¿Cuáles son las particularidades que el conflicto de la toma del Parque Indoamericano desató en la ciudad de Buenos Aires? En primer lugar, la ocupación como acontecimiento puso en **crisis los límites** de la urbe. Desde una perspectiva de la estabilidad, la toma supone una irrupción en la vida tranquila y ordenada de la ciudad. Desde la óptica que nos interesa, lo que sucede es que se ponen en cuestión las fronteras del dentro/fuera, del espacio público/privado, de las lógicas de apropiación/adquisición con las que funciona cotidianamente la ciudad. En este sentido, la ocupación muestra y cuestiona la dimensión de arbitrariedad política de esa clásica dicotomía del dentro-fuera, para señalar ambos términos como verdaderos “campos móviles”, para usar la expresión de Delgado (2007: 32). La ocupación, en tanto acontecimiento, pone a la ciudad *fuera de sí*: la violenta en la percepción de sus bordes y espacios, de sus prescripciones y reglas.

El Indoamericano como irrupción o emergencia, dejó ver los **entresijos** de la ciudad, desveló lo más íntimo como espacio público. En la toma se produce un afuera y un adentro simultáneo. En las veloces y frágiles infraestructuras de la ocupación, lo íntimo de la casa queda al descubierto, y al tener lugar en el espacio público desnuda el cuerpo interno de la ciudad. Podría decirse que la toma, a la vez que tuvo lugar sobre un espacio público, impugnó también esta categoría en su sentido moderno: lo público como el espacio de representación política de la ciudad, contrapuesto al espacio doméstico-privado. En la toma, la naturaleza molecular cuaja en un cuerpo, en una cristalización social momentánea, a la vez frágil y potente.

La toma, como quiebre o ruptura de una realidad aparentemente estable, nos permite observarla como un caso o fragmento micropolítico que deja al descubierto y va narrando una contrahistoria de la ciudad a través de sus excepcionalidades, dejando ver dinámicas que no percibimos habitualmente: la ciudad como escenario de guerra o estado de excepción, los mecanismos para garantizar la normalidad, las nuevas gobernabilidades y también inesperadas formas de sabotaje, negociación y resistencia.

Las disputas, expectativas y demandas que tienen lugar al interior de la toma plantean la pregunta por los **modos del vínculo social** que se crean en esa excepcional situación. En tanto enclave, permiten ver en condensado una

convivencia de lógicas diversas. *Nos interesa ir más allá de dos esquemas interpretativos: la idealización de la organización comunitaria como forma de conquista del espacio y la condena de la ocupación como aventura especulativa indebida e irracional de los sectores populares.* En la toma del Indoamericano se vio sobre todo una lógica nueva. Señalémosla por su carácter paradójal: no hay organización en el sentido tradicional –es decir, aquella que construye su legitimidad a través de la lucha política-, pero tampoco hay estrictamente ausencia de ella.

El cálculo urbano: nuevas racionalidades promiscuas

La toma entonces pone de relieve un modo de crecimiento desmesurado, que desborda el tejido consolidado de la ciudad desde el punto de vista de la normativa urbana y que se torna radicalmente visible y expansivo como modo de hacer ciudad: “Los punteros saben dónde tomar, dónde hay tierras que se pueden ocupar. Saben también cuándo hay una oportunidad para tomar aunque no se pueda ocupar, pero sí sacar algo de gaita (como en este caso). El puntero averigua, está asesorado y pasa por los barrios alentando a la gente a ocupar. Va dando consejos sobre cómo hacerlo, cómo ocupar rápido. Sabe de quiénes son los terrenos, sabe siempre dónde está parado, está dispuesto a negociar esperando sacar algo bueno... y si se quedan con los terrenos mucho mejor. Pero en el Indoamericano las cosas se fueron de las manos. Las tomas en general tienden a desbordar la organización, pero en el Indoamericano la toma fue de una escala formidable”, tal y como lo describía otro participante presente en la toma. Esta modalidad constructiva, que opera una constante metamorfosis sobre los barrios, altera los usos y tramas urbanas, pero también los discursos sobre las formas de acceso y derecho a la ciudad.

La toma, como acción directa, se vuelve una **vía de entrada** no prevista al mercado inmobiliario. Su pretensión de legitimidad se ampara en un momento de aumento del consumo. La organización, entonces, busca una eficacia en el acceso a la propiedad pero ya sin un discurso político tradicional sino más bien de progreso económico. Esta dinámica cruzada de demandas, expectativas, derechos y promesas organiza lo que aquí llamaremos “**cálculo urbano**”, como una forma de nombrar este tipo singular de racionalidad política, colectiva en lo coyuntural e individual en el riesgo. Tal y como indica el testimonio del militante comunitario que citamos antes, varios son los intereses superpuestos aquel día: “los punteros avisan cuando se empieza a ver la posibilidad de una toma, y los interesados se preparan para salir. Esto incluye desde los pibes que se acercan para luego revender lotes, hasta los necesitados de tierra para hacerse un lugar para vivir; desde quienes aprovechan a comprar lotes apenas iniciada la toma, hasta quienes ven la oportunidad para acumular más casas para revender o alquilar”.

La irrupción de la toma concreta una posibilidad. Y, a pesar de ser imprevisible desde cierta perspectiva, moviliza una logística y una serie de preparativos que son los propios de las formas móviles de hacer ciudad. Hay una espontaneidad y hay un saber hacer. Una experiencia acumulada, una red de contactos y preparativos se

conjuga con una lógica vinculada al “rumor”. Así se propaga, de manera no reglada, una oportunidad a la vez que se activa una suerte de cooperación automática en la acción misma de la toma. La paradoja de estos modos de hacer ciudad consiste en encauzar las dinámicas populares y las demandas democráticas de tierra y vivienda, a través de momentos de una intensidad muy difícil de organizar políticamente para los militantes y de representar en términos ciudadanos para los políticos del sistema partidario.

Sin embargo, notamos que la enunciación colectiva ha variado en el tiempo y el caso del Indoamericano es clave para detectar ese cambio. Las tomas tienen una larga historia en Argentina como modo popular de conformación de barrios. Es un recurso clave de la organización comunitaria y su legitimidad siempre estuvo basada en un discurso político de reclamo de derechos y, en particular, de vivienda. Sin embargo, tanto por el caso de Indoamericano como por las masivas tomas que se sucedieron en otros lugares país, dicha conformación organizacional estaría cambiando hacia métodos más pragmáticos; en palabras de otro participante de aquel día: “las organizaciones militantes no logran trabajar de otro modo. No superan esa distancia infinita entre las palabras que usan y la realidad de la gente que llevan. La gente que va con ellos no se siente para nada parte de un sentido compartido (...) sino que participan de esos movimientos por las facilidades que encuentran en ese vínculo (...). En los hechos, este modo de organización no aprovecha la tradición comunitaria de organización y lucha. Estos elementos, en todo caso, se recrean en otros ámbitos, como en las fiestas. De hecho sucede que una gran cantidad de bolivianos se articulan de este modo, más bien pragmático.” En la toma del Indoamericano identificamos una nueva modalidad que podemos referir como “promiscua” por cuanto en ella confluyen formas de autoritarismo y oportunismo junto a momentos de solidaridades y deseos de una vida mejor. Las tomas son tanto momentos de manipulación al servicio de negocios y de creación artificial de climas políticos, como dinámicas de reapropiación de espacios urbanos que habían sido previamente capturados como espacios privados o públicos, para usos precisos. Al ocuparlos, esos espacios recobran un carácter común. Pero en ese territorio, vuelto común, se desarrollan estos rasgos de promiscuidad donde cofuncionan lógicas mafiosas más visibles junto con otras ligadas al querer vivir mejor, menos evidentes.

Es justamente esta mixtura la que permite remarcar la dimensión del *cálculo urbano* puesto en juego: la confluencia de pequeños negocios inmobiliarios en un contexto de alza del ciclo económico, en el cual la renta financiera se vuelca en general a la tierra y a la construcción de viviendas. La interpretación que proponemos entonces tiene estos dos ejes: **una debilidad de los discursos más usuales sobre la toma como experiencia popular alternativa y una lógica económica que pasa a predominar las razones y dinámicas de la ocupación.**

El desalojo: censo y gobierno



Imagen 2.- Presencia de las fuerzas policiales anterior al desalojo.

La toma como momento crítico dramatiza una red de enfrentamientos y diferentes posiciones de poder, pero también permite visualizar lo que sucede como una trama que pone en relación las vidas de los afectados, entre la excepción y la cotidianidad, donde cada quien negocia, se compromete, pelea y especula. Podría decirse, para usar de nuevo la idea de Delgado, que en este tipo de acontecimientos, en “cada una de sus secuencias”, lo que se juega es “un universo social en miniatura” (Delgado, 2007:37). En el caso del Indoamericano el desalojo definitivo del parque se produjo cuando las familias ocupantes, luego de ser censadas, aceptaron ser incluidas en un programa de viviendas del Gobierno de la Ciudad⁶. Un vecino de la Asamblea de Flores nos explicaba qué se les había prometido exactamente en el momento de ser censados: “Planes de pago para acceder a viviendas. El gobierno iba a mandar gente al lugar donde estuviéramos viviendo para ver a quién le hacía falta. Ese compromiso aceptamos. Sabemos que algunos tienen casa, pero también sabemos que otros no. Prometieron que iban a construir y que nos iban a llamar. También nos dieron un papel.”

La disrupción que plantea la ocupación abre una **posibilidad urbana imprevista de reapropiación de excedentes**. A partir de la constitución ocasional de una acción colectiva de fuerte impacto (apropiación directa y desborde) se abre rápidamente una instancia de negociación con las esferas institucionales

⁶ Los resultados del censo declararon que 5.866 personas acampaban en el parque pero que sumando a todos los miembros familiares la cifra superaba las trece mil, provenientes mayoritariamente de villas y asentamientos de la ciudad y con un escaso porcentaje de beneficiarios de programas sociales de la Ciudad. En los siguientes días se hizo público un “Plan para el Mejoramiento del Hábitat de la Ciudad”, programa que fue elaborado por la Corporación Buenos Aires Sur, el Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC), el Ministerio de Ambiente y Espacio Público y la Unidad de Gestión de Infraestructura Social (UJIS). Con una inversión de 831 millones de pesos se preveían 8.000 “soluciones habitacionales”. Referencias en prensa:

Página 12, 15 de diciembre de 2010, “El Parque ya fue desocupado”.

Página 12, 15 de diciembre de 2010, “El éxodo en el Indoamericano: Después del acuerdo, la mayoría de los ocupantes empezó a irse”. Carlos Rodríguez

Página 12, 11 de diciembre de 2010, “Sin permiso para desalojar”. Werner Pertot

Página 12, 14 de diciembre de 2010, “El censo de los ocupas”.

Página 12, 30 de diciembre de 2010, “Un programa sin precisiones”. Eduardo Videla

preocupadas por mediar el conflicto. Se trata de una instancia negociación de intereses entre partes, un momento en el cual acceder por la vía de los hechos a una parte de la riqueza y, en particular, en un momento de crecimiento económico. La **acción colectiva** permite así forzar una **negociación individual**. En este escenario la capacidad de acción colectiva se transforma y se vuelve más eficaz en la medida que logra encuadrarse como “caso social”. Se construye entonces un mercado amplio de demandas, que son sistematizadas en base a las diferentes circunstancias o “casos sociales”, a través de la participación de un funcionariado sensible a los problemas de este tipo.

Tras esta secuencia, el censo se presenta como la herramienta que vehicula un conflicto pacificado que debe ser gestionado en tiempo real, como la primera y principal operación organizadora de la negociación. En este esquema, las personas refieren menos su situación a una escena de lucha y organización colectiva y más a una coyuntura personal o familiar. Desde las instancias oficiales se trata menos de lidiar con referentes políticos orgánicos y representativos y más de establecer casos particulares. Estamos frente a una negociación que gestiona la inclusión social desde la individualidad y en la cual la toma representa la modalidad eficaz para forzar una negociación, pero no necesariamente la consagración de los derechos colectivos negados. El censo, entonces, es un **dispositivo** por excelencia de **individualización y de traducción** del conflicto al lenguaje de la asistencia social.

Para Carman (2011:65,249), el censo convertido en medida previa al desalojo supone una estrategia persuasiva de aceptación, una práctica discrecional que combina grandes porciones de información minuciosa con el enmascaramiento de las problemáticas de un cierto sector social. El censo produce y usa una meticulosa cantidad de datos sobre territorios que, sin embargo, nunca terminan de ser reconocidos como legítimos desde las instancias oficiales. Ese aparente desconocimiento o falta de reconocimiento es, sin embargo, paradójico frente a los diversos dispositivos de producción y control de información de la población que se les dirigen. Una medida que atenúa una violencia implícita y explícita y que sirve para poner en evidencia un abanico de prácticas contradictorias en el doble rol del estado de asistencia y represión -o *esquizopolíticas* para la autora- que se consuman en un *desalojo asistencial*.

La ciudad próspera

Las serie de tomas, que en el Indoamericano se visibilizan de manera concentrada, muestran también el desborde de la dinámica de crecimiento de las villas. Su forma urbana se desplaza a través de las ocupaciones de tierra. La grave situación del acceso a la vivienda es una demostración de la producción de escasez creada por la aparente abundancia de recursos, planes y subsidios como del desarrollo de un mercado inmobiliario inaccesible. Se estima que en la ciudad hay un déficit habitacional de 130.000 hogares frente a un parque inmobiliario infrautilizado, con casi 341 mil viviendas desocupadas (24%) lo que representa que la vivienda como forma de inversión especulativa es dos veces y media mayor que la

necesidad existente. Ante la proliferación de planes de vivienda social de escasa eficacia y alcance, la construcción proveyó al mercado en su mayoría de productos residenciales suntuosos y los presupuestos públicos de vivienda quedaron subejecutados frente a otras partidas⁷.

El despegue económico experimentado a nivel nacional en la última década tiene también su lectura en el Área Metropolitana de Buenos Aires, que creció en el último decenio más del doble que en la década anterior (1,5 millón hab. en lugar de 750 mil), recomponiendo a su vez los patrones de la centralidad metropolitana respecto de la ciudad consolidada y la primera corona. Al cumplirse este último decenio se ha alterado por primera vez la tendencia decreciente de población. Sin llegar aún a los tres millones de habitantes, los resultados del Censo de 2010 y la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) del INDEC revelan para la ciudad de Buenos Aires un crecimiento del 4,5% frente al 6,3% negativo de la década anterior. Parece que la ciudad recuperase así una energía postergada: una alteración que para muchos puede constituir una amenaza a la luz de los detalles, puesto que las zonas de la ciudad que más crecen coinciden con las comunas 1-7-8 y 9 (Centro, Flores, Soldati- Lugano y Mataderos-Parque Avellaneda respectivamente). Sin sintonía alguna con la orientación de la planificación pareciese que bien la ciudad, bien el mercado, encontrasen nuevas oportunidades en espacios relegados.

Lo que queremos remarcar con estos datos es que tras varios años de crecimiento económico, las villas siguen creciendo. Desmitificando así que su erradicación depende del aumento de empleo y actividad económica y más bien revelando lo opuesto: **el progreso produce más villas**. Reconozcamos entonces que la nueva vitalidad urbana se aglutina en torno a los espacios con mayor concentración de villas y asentamientos precarios que existen en la ciudad y que en esta constatación, todo un discurso moderno de la inclusión progresiva a un modelo mayoritario de empleo, vivienda y servicios sociales se ve cuestionado. Contra la imagen compartida de que la villa es un lugar transitorio y que crece en momentos de crisis, las cifras dicen lo contrario: la población en las villas creció un 52% respecto del año 2001. Según el INDEC la población en villas ascendió a 163.587 habitantes censados, y si bien sólo representa el 5,7% de la población de la ciudad, su crecimiento tiene un peso específico en la zona sur. Son pues los movimientos de población migrante los que (re)construyen y organizan los lugares que más crecen en la ciudad. Se trata, a su vez, de una vitalidad que hace un uso intensivo del territorio, ya que las villas crecieron no tanto en superficie como en altura⁸.

⁷ Fuente de datos: CEDEM (Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano. Secretaría de Desarrollo Económico Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) El gasto total de la corporación municipal creció en dos años (2007-2009) en más de un 60% el de vivienda cayó en un 20%. La subejecución presupuestaria del Instituto de la Vivienda (ICV) en 2010 fue de menos de la mitad y aunque se delegó a la Corporación Buenos Aires Sur las competencias sobre la construcción de viviendas y urbanización de villas en la zona sur de la Ciudad, el pasado año su presupuesto se redujo en dos tercios. Referencia en prensa:

Página 12, 30 de agosto de 2011, "La deuda habitacional". Eduardo Videla.

⁸ La población en villas representa un 14% y 16% en Barracas y La Boca respectivamente, y alcanza el 33% en la Comuna 8. Sin embargo la superficie total de suelo ocupado no varió sustancialmente

Otro entrevistado explica claramente la toma como elemento de negociación: “Nosotros tomamos el parque para que el Gobierno construya casas para la gente que lo necesita. Antes, el Gobierno repartía terrenos. Incluso daba planes de pago. Pero hoy en día no hace nada. Hay terrenos, pero nadie los reparte. Y el precio de las tierras es inalcanzable. Por eso es que ahora se edifica para arriba. Un piso, dos pisos, etc. Entonces, la toma fue una presión tanto para Ciudad como para Nación. Pero ni Mauricio ni Cristina se hicieron cargo.” En este punto, la lógica expansiva que se visualiza en el crecimiento de la villa tiene dos dimensiones: vertical y horizontal. La villa crece en altura, en nuevas construcciones de material de varios pisos y horizontalmente busca nuevos terrenos. Lo que parece darse como supuesto para los vecinos del parque Indoamericano es que la toma funciona como antesala de la formación de una villa: un archipiélago precario en medio de un barrio de clase media baja. Para los ocupantes se trata de la posibilidad de dejar la villa por un nuevo barrio⁹. En la medida en que la toma parece dotarse de un discurso propio de expansión inmobiliaria revela una novedosa relación entre **villa y progreso**.

La villa, más allá de un territorio de pobreza y marginación, es percibida como sitio de oportunidades, en permanente disputa con el resto de la ciudad para imponerse como una forma urbana más, por la vía de los hechos. Un aparente crecimiento de la *periferia* hacia el centro que algunos especialistas han remarcado como “conurbanización porteña”¹⁰, mostrando en este señalamiento una preocupación sutil por lo que implica la contaminación conurbana para el resto de la ciudad. El conurbano, cual intruso, se entromete y se superpone con “la ciudad”, desplazando sus límites y reproduciéndose al interior mismo de la “capital”. Esto supone una imagen de colonización inversa: son los barrios periféricos los que toman partes -y tiñen con su lógica de crecimiento- al centro mismo. En ese movimiento, se crean zonas supuestamente “conurbanas” o “suburbanas” en medio de la urbe. Lo cual, evidentemente, supone un nivel de conflicto y fricción con las dinámicas ya existentes, agitando nuevamente todo el lenguaje de la amenaza y la invasión. Pero la villa sigue creciendo porque es una forma **eficaz y exitosa** de urbanización en momentos de crecimiento económico, por un punto central: es capaz de proveer soluciones habitacionales a una **demanda que proviene de la fuerza de trabajo** de los sectores más bajos, combinándose de manera virtuosa con la precarización social.

La ciudad monstruosa

La toma del parque Indoamericano instaló entre los vecinos del barrio lindero la amenaza de que la villa fuera más allá de sus límites. Para muchos habitantes de la

en el último periodo, en 2001 era de 292,7 ha, y en 2010 de 259,9 ha. *La Nación*, 5 de octubre de 2011, “El 6% de la población porteña se congrega en 30 asentamientos”. Laura Rocha.

⁹ Ver testimonio de los ocupantes que pensaban que la toma sería un barrio en el futuro: *Página 12*, 9 de diciembre de 2011, “Bienvenidos sean otros”. Suplemento Las/12, Verónica Gago y Delia Colque.

¹⁰ *Clarín*, 7 de septiembre de 2011, “La población en las villas creció más del 50 por ciento”. Ismael Bermúdez.

villa, en cambio, fue la promesa de salir de allí y armar un nuevo barrio lo que los movilizó. En nuestras hipótesis iniciales, sostuvimos que los días de la ocupación visibilizaron otros espacios que se propusieron como análogos: la villa y la feria. Lo que traza el hilo común entre estas modalidades del hacer ciudad es su carácter de arquitecturas informales y móviles pero simultáneamente expansivas y dispuestas a durar.



Imagen 3.- Cobijo precario durante la ocupación.

Tradicionalmente en Argentina, las villas han sido levantadas como asentamientos de chapa y cartón; desde hace algunos años, la migración boliviana y paraguaya (mano de obra mayoritaria en el rubro construcción) ha impulsado y transformado la técnica y los materiales con los que se edifica. Ahora las viviendas son de ladrillo, lo cual permite una nueva posibilidad: el crecimiento vertical. Delimitadas sus posibilidades de expansión horizontales si no hay ocupaciones de nuevas tierras, las viviendas proliferan hacia arriba y se superponen, un piso sobre otro. Beatriz Sarlo (2009), en su libro *La ciudad vista*, emite un juicio estético-urbano sobre esta misma cuestión: “Todo exhibe crudamente, con el aire confiado de lo natural en expansión, una especie de precaria monstruosidad destinada a permanecer, ya que la construcción es de material y está allí para quedarse” (2009:73). Sarlo habla de la villa como un barrio que destila una “inconclusión definitiva”, agravada ahora por el contraste de materiales entre las viejas y nuevas villas: “Así impresionan todas las construcciones precarias, en chapa, madera, cartón, plástico. Pero cuando lo inconcluso es de ladrillo, la cualidad de lo no terminado contradice las propiedades de las materias sólidas que entran en su composición” (2009:73). Sarlo comprueba que el ladrillo de las construcciones desmiente la ilusión que todavía es posible mantener cuando se ve a las viviendas precarias hechas de chapa, cartón, madera y plástico: constata que están ahí para quedarse. Son parte no momentánea ni transitoria de la ciudad. Hay algo de lo que Sarlo juzga como “precaria monstruosidad” que es *ya* constitutiva de la ciudad y no armado pasajero, sujeto a ser desmontado según los vaivenes de las políticas públicas y los requerimientos de mano de obra. Aún si nunca fueron así de volátiles, lo que se lee en el análisis de Sarlo es sobre todo una apreciación: esas construcciones, para ella “arquitecturas monstruosas”¹¹, *son* la ciudad. Aun si incluidas como su parte baja, están allí “para quedarse”, lo que significa que remodelan definitivamente lo urbano y subsumen a Buenos Aires en esa lógica de la “inconclusión definitiva”. Se

¹¹ *Página 12*, 10 de abril de 2009, “Punto de Vista. Buenos Aires según Beatriz Sarlo”. Suplemento Las/12, Verónica Gago.

trata, además, de una monstruosidad que no tiene confines fijos, no se limita a la villa: se desparrama más allá de sus bordes a través de los vendedores ambulantes (que mayoritariamente viven en barrios así contruidos). Lo monstruoso se concentra en lo que denomina “la ciudad de los pobres”.

Nuestra hipótesis es que en la figura del vecino como opuesto al usurpador funciona una consideración subyacente de la villa y de sus formas de hacer ciudad que se extienden a la dinámica de la ocupación de tierras, la cual cataloga y preserva estos espacios como monstruosos. ¿Qué significa atribuir un carácter monstruoso a la villa? ¿En qué términos se lo hace? Constatamos tres. Por un lado: la proliferación creciente de economías sustentadas en la fuerza de trabajo de la población villera y su caracterización monstruosa frente al ideario (neodesarrollista) nacional. Por otro: la consideración de que son estas actividades las que imprimen monstruosidad a la ciudad, a través de espacializaciones consideradas anómalas: ferias, villas, y toda arquitectura que, por una precariedad sostenida en el tiempo y en expansión, deviene síntoma de deformación y depreciación urbana. Y en último punto: la monstruosidad del habla de quienes habitan estos espacios y se dedican a estas economías. Mezcla de lenguas no nacionales y jergas de actividades informales-ilegales ponen en escena políticas de la lengua que desafían la norma. Atribuirle un carácter monstruoso a la villa, a sus economías, a sus modos de habla y su arquitectura, es una manera de despolitizar e invisibilizar su población. Y al mismo tiempo reconocerla-encuadrarla como lo otro monstruoso de la ciudad, su parte oscura.

La ciudad actual pone en juego, o en jaque, dos distinciones, que su análisis verifica como ya derrumbadas. Por un lado: lo íntimo vs. lo público; por otro: la naturaleza vs. lo humano. Son dos reglas de distinción: la primera de la *polis*, es decir: las reglas de la ciudad al estilo de los ilustres atenienses donde público y privado definen los ámbitos de lo político y de lo doméstico de modo excluyente y jerárquico; la segunda: la de la *civilización* misma entendida en términos de un clasicismo moderno capaz de discernir y discriminar la naturaleza y lo humano. La ciudad vista para Sarlo muestra sobre todo *la ciudad perdida*, aquella en la que la frontera entre lo humano (civilidad) y lo no-humano (naturaleza), lo público (civilidad) y lo doméstico (naturaleza), se materializan como hipótesis civilizatoria. Tal punto de vista sobre la ciudad muestra sobre todo lo que ya no es ni podrá ser.

Cabe resaltar algunos rasgos de estos modos de hacer ciudad y sus peculiares arquitecturas¹² donde lo colectivo se organiza constructivamente, aunque no tenga un proyecto ni una forma orgánica con dinámicas de cooperación, unión y multiplicación de la casa en el tiempo; donde el contagio de saberes, de la técnica a la práctica, es constante, mutando en diversidad de habilidades y formas y creando nuevas tipologías resultado de la adición y el mestizaje. Dichas características nos interesan en la medida que son procesos de autoafirmación que plantean una

¹² Cfr. Las investigaciones de Carlos Villagómez sobre “arquitectura chola” y el trabajo *Arquitecturas Emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*, Randolph Normann Cárdenas Plaza (coord.) Fundación PIEB, La Paz, 2010. <http://www.pieb.org/arquitecturas/proyecto.html>

Cfr. Orlando Augusto Yépez Mariaca, *El “ayllu” reterritorializado y su “taypi”*. La ciudad de El Alto. Educación y Sostenibilidad. 6º Grupo. Simposio La Serena. nº 70- mayo / junio 2010. Ciudades para un Futuro más Sostenible. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n42/ac-ayep.html>.

adscripción a lo urbano desde un lugar diferente, que confrontan la norma con códigos estéticos heterogéneos, y donde la articulación de la economía familiar local con formas de comercio a gran escala, son una nueva forma de ensamblaje o encaje.

Conclusiones

Nuestro propósito fue analizar el caso de la toma del Parque Indoamericano como un fragmento decisivo de los conflictos que supone hacer ciudad hoy. Hemos identificado allí un tipo de racionalidad política a la que denominamos *cálculo urbano*, capaz de combinar tácticas e iniciativas colectivas con expectativas de progreso individual. Dijimos que esta pragmática sirve para comprender la doble dimensión de la toma: como dinámica de apropiación directa del espacio y como modo de ingreso al mercado inmobiliario. Esta idea propone un tipo de racionalidad política y urbana que, como hemos comprobado a través de la narración de las entrevistas realizadas, no responde a la lógica militante colectiva clásica pero tampoco se refugia en una victimización de los actores sociales. Partiendo de este hecho concreto establecemos un relato que traza un mapa de recorridos a través de segmentos dispersos, si bien subterráneamente comunicados. Avanzamos desde la ocupación del parque hacia la visibilización de otros espacios con los que se comparten ciertas lógicas urbanas -en particular: la villa y la feria- hasta finalmente conceptualizar dos hipótesis de ciudad que responden a lo que entendemos como resultado de nuevos modos de producción urbana: la ciudad próspera y la ciudad monstruosa. Combinación de una modalidad de *prosperidad* que no se ajusta al canon modernizador de una arquitectura reglada y una *monstruosidad* que revela formas anómalas de crecimiento, expansión y dinamismo de la ciudad.

La cuestión migrante es decisiva en este sentido. Tanto por ser el componente mayoritario de los ocupantes como por haber sido el punto sobre el que se sustentaron los discursos securitistas de los vecinos y del gobierno de la ciudad. Es también este eje el que nos permitió destilar una doble perspectiva que intentamos mantener como una reflexión en construcción. La figura del **vecino** emerge así como contrapunto de civilidad y propiedad frente a la toma como forma de acceso a la tierra vinculada directamente con el espacio urbano de la villa y de composición migrante. El crecimiento económico de la última década opera como elemento de aceleración del crecimiento urbano y, por tanto, agiliza las dinámicas populares que operan en un mercado inmobiliario informal. Al mismo tiempo, este nuevo dinamismo urbano no resulta carente de nuevas tipologías habitacionales y estéticas resultado de la adición y el mestizaje que confrontan la norma urbana desde nuevas formas de adscripción.

Este enfoque nos devuelve como conclusión una reflexión sobre la movilidad y la temporalidad como vectores de análisis aplicados tanto a la construcción de espacios, como a las trayectorias vitales que imprimen los sujetos en las ciudades:

1) **La construcción de espacios como transitorios**, en el sentido de su recorte en el tiempo, de su duración acotada, proyectado a la construcción de espacios como sitios pasajeros, provisorios, precarios. Con esta acepción queremos dar cuenta de la carga peyorativa con que se suele pensar a la composición migrante de la ciudad. El supuesto es que esta población puede y debe ser confinada, para ponerle límites precisos, tanto en el tiempo como en el espacio y en los modos de uso de ambos. Esta acepción se adecúa con un juicio de valor exterior, fuertemente normativo. Lo que podría llamarse la perspectiva legisladora.

2) **El tránsito como trayectorias vitales que imprimen los sujetos en las ciudades**. Una modalidad operativa capaz de alternar estrategias, cálculos, expectativas con formas de construcción de lugares y temporalidades. Esto se traduce en la producción de espacios de montaje, a partir de una logística urbana capaz de construir y deconstruir sitios en tiempos cortos pero también de proponer una nueva lógica a los espacios de asentamiento y vivienda. Esta mirada pretende comprender en interioridad (o, dicho filosóficamente, en inmanencia) las novedades de un modo de hacer ciudad que consideramos en expansión.

Para terminar, lo que aquí hemos tratado de analizar es por qué la toma y la villa son espacios análogos. Desde arquitecturas informales y móviles, ambos espacios ponen en cuestión las categorías modernas de distinción entre público y privado pero, de modo más relevante, nos revelan la construcción de espacios vinculados a modos de vida capaces de innovar en sus formas de habitar y construir el espacio. Como espacios desreglados o, mejor dicho, bajo reglas que combinan los saberes de la economía informal con las tecnologías de construcción popular, al mismo tiempo sometidas a dispositivos de gobierno y explotación. Tanto la ocupación, como la feria o la villa pueden pensarse como heterotopías, en referencia al término de Foucault: un lugar donde lo heterogéneo prolifera de un modo que es excepcional y, a la vez, anuncio de lo porvenir. Verdaderos espacios de ciudad futura.

Bibliografía

CARMAN, María (2011) *Las trampas de la Naturaleza*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.

VVAA, Hacer Ciudad (2011) (colectivo) *Vecinocracia. (Re)tomando la ciudad*. Buenos Aires, Ed. Retazos-Tinta Limón.

COSACOV, Natalia; PERELMAN, Mariano; RAMOS, Julia y RODRÍGUEZ, Florencia (2011) "Villa Soldati" En: Herzer (coord) *Barrios al sur: Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos, Parque Patricios y Villa Soldati a través del tiempo*. [en línea]. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documentos de Trabajo n° 56, pp. <http://www.iigg.sociales.uba.ar/Publicaciones/DT/dt56.pdf>.

DELGADO, Manuel (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de*

las calles. Barcelona. Anagrama.

FOUCAULT, Michel (2010) *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

SARLO, Beatriz (2009) *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.